

LA COMISIÓN DE BIBLIOTECA DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA Y SU PROYECTO PARA ACERCAR A SUS COMPATRIOTAS A LA LECTURA (1876-1882)

ENRIQUE LÓPEZ NOYA¹

INTRODUCCIÓN

Desde noviembre del año 2016 por decisión del gerente general de la Asociación Española: Dr. Julio Martínez, se comenzó a trabajar en la recuperación, mantenimiento y clasificación de documentos, libros, recibos, fotos, actas, medallas y diversos materiales que componen el acervo histórico de la institución. Dada la antigüedad de la Asociación Española (fundada en 1853) y el gran número de locales que la componen además de sus dos sanatorios, se sigue en la búsqueda de materiales que puedan ayudar al objetivo planificado. Entre el material recuperado se han encontrado casi 200 libros de registros, de actas de comisiones, así también material de mutualistas que se incorporaron a la Asociación Española. Mucho de ese material pertenece al siglo XIX y creemos que será útil para realizar aportes al estudio de la migración (colectividad española y francesa) al estudio de la salud, a estudios de organización institucional como así también para el estudio de la historia de la propia institución. Entre el material recuperado nos llamó la atención un libro manuscrito que correspondió a la Comisión de Biblioteca. Esta comisión existió entre el 15 de setiembre de 1777 y el 26 de agosto de 1882. Su función fue crear y administrar una biblioteca para uso de los socios de la mutualista que eran personas de nacionalidad española. Nos pareció relevante abordar el estudio de esa comisión, para entender sus objetivos y los medios para alcanzarlos. El presente trabajo en su primera parte trata del surgimiento de la Española y el mutualismo en el Uruguay. Posteriormente indaga sobre la Comisión de Biblioteca que ya mencionamos y finaliza con unas breves conclusiones. En un anexo al final del trabajo aportamos información tanto de los libros que pertenecieron a la biblioteca como del funcionamiento de su comisión y dos cuadros de datos sobre el mutualismo en Uruguay entre los años 1855 y 1910.

¹ Licenciado en Ciencias Históricas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar. Maestrando por la misma facultad.

ANTECEDENTES SANITARIOS DEL URUGUAY

El país naciente reflejó preocupación por las epidemias que causaban un gran daño a la economía, aunque esto no se veía reflejado en el presupuesto general de gastos del período 1831-1832 donde se invirtió en la salud un 0.002 % del total de recursos. Rivera propuso en 1831 que los párrocos fueran vacunadores oficiales, los barberos ya oficiaban de dentistas. La Junta Médica se creó en 1832, a la cual sucedió en 1836 la Junta de Higiene. Oribe en 1838, siendo presidente de la República transformó el Consejo de Higiene Pública en Junta de Higiene Pública, también dependiente del Ministerio de Gobierno. Al comenzar la Guerra Grande en 1839, la medicina pasó en gran proporción a estar en control de la esfera Militar, generando gran escasez de recursos médicos en la población civil. En 1843, se disolvió la Hermandad de San José y Caridad, el Ministerio de Guerra y el Hospital de la Caridad nombran una comisión para que sustituya a la mencionada entidad, en ese período el Hospital fue antes que nada un Hospital de Sangre. Luego de finalizada la guerra en 1851 la dirección del Hospital quedó en manos de Comisiones Especiales dependientes de las Juntas Económico-Administrativas. Se registran en Montevideo entre 50 y 60 médicos, casi todos europeos. Había 20 en el Cerrito, desde donde gobernaba Oribe, de los que solo tres eran orientales. En el gobierno del Cerrito, existió un órgano normativo de salud, llamado Tribunal de Medicina.

SURGIMIENTO DE LAS SOCIEDADES DE SOCORROS MUTUOS O MUTUALISTAS.

Según Antonio Turnes, La Real Academia Española define al Mutualismo como un «... régimen de prestaciones mutuas entre los miembros de una mutualidad y esta como cualidad de mutual; régimen de prestaciones mutuas, que sirve de base a determinadas asociaciones» (Turnes, 2003: 8).

Hay autores que sostienen que en el XII en Francia ya se podía observar el desarrollo de corporaciones de compañeros que tenían por objetivo la ayuda mutua a enfermos viudas y huérfanos. A partir de 1820 algunos gremios sobrevivieron en este país por las sociedades de socorros mutuos apoyadas por la Francmasonería. Recién a mediados del siglo XIX, las leyes francesas reconocieron algún tipo de mutualidades.

En 1957 Carlos Rama observando la creatividad de los inmigrantes italianos en el transcurso del siglo XIX pensaba que todavía no se había realizado un estudio serio sobre la

contribución de esta colectividad en ese período y que sería un aporte de consideración realizar la lista de las distintas organizaciones obreras, socialistas, anarquistas, republicanas, liberales, masónicas y asociaciones antirreligiosas de socorros mutuos que aporsto este colectivo. Por su parte Carlos Zubillaga sostiene en su trabajo Hacer la América que

la práctica solidaria, a través de las sociedades de socorros mutuos (de base, étnica, nacional o laboral) constituyó un rasgo social identificador de la inmigración española, que tuvo como consecuencia la incorporación de ciertos valores igualitarios expresados políticamente en la propuesta mesocrática del reformismo batllista (Zubillaga, 1993: 29).

El Uruguay a mediados del siglo XIX era un país donde la práctica médica

... es coherente y armónica con la realidad nacional [...] un país escasamente poblado, desgastado por los conflictos políticos y militares, de economía precapitalista y donde la modernidad y la razón científica no lograban consolidarse. La práctica médica era rudimentaria, fundamentalmente asistencialista y no estaba en las prioridades del nuevo Estado (Portillo, 1995: 12).

A pesar de esta afirmación de José Portillo, podemos ver esfuerzos relacionados con la salud pública. El 12 de junio de 1850, se estableció como obligatoria la vacunación antivariólica en los niños. En 1851, bajo la presidencia de Joaquín Suárez se creó una Junta dependiente del Ministerio de Gobierno que integraban cinco cirujanos. La sociedad civil siguió siendo clave, la caridad y la beneficencia fue con lo que contaron los pobres y los inmigrantes con sus sociedades de ayudas mutuas.

En un proceso iniciado el 4 de setiembre de 1853 a iniciativa de José María Buyo, José María Cordero y Miguel Roldós, comenzó el proceso de conversaciones que tenía como objetivo crear una asociación de españoles con el fin de proteger a los enfermos y desempleados de esta colectividad, a partir de una cantidad de dinero mensual que aportarían los asociados. Luego de varias instancias se convocó en la calle Cerrito 245 en la Ciudad Vieja al mediodía del domingo 25 de setiembre de 1853, una reunión para fundar la primera mutualista de Uruguay y de América del Sur, en un momento que el país solo contaba con un hospital de caridad. Según Hermán Kruse, en esta fecha

... tuvo comienzo una historia larga, compleja, difícil de desentrañar [...] y que continúa todavía. La historia del mutualismo ha tenido una influencia de primera

importancia en la vida social uruguaya, pues gracias a las sociedades de Socorros Mutuos, el proletario naciente y los recién llegados, pudieron atender sus problemas de salud. Pero las mutualistas, además fueron una escuela de participación social y cívica (Kruse, 1994: 11).

También en alguna oportunidad le sirvieron de fachada legal a alguna sociedad de resistencia o también a sindicatos con marcada influencia anarquista que de otra forma no hubieran podido subsistir. José María Buyo que contaba con 24 años de edad fue el encargado de presentar el Proyecto de Reglamento que contaba con 102 artículos. El reglamento aprobado, marcaba dos objetivos, crear un fondo para socorrer a los españoles que se encontraban enfermos y proporcionar acomodo o trabajo en su profesión en caso de desacomodo. Para ser parte la institución había que ser español, tener buena conducta, ejercer oficio o profesión, contar entre 12 y 60 años de edad, ser hombre, no tener enfermedad crónica, pagar una matrícula de ingreso de 2 patacones y 1 de cuota mensual. La sociedad tendría médico, sangrador y botica. Existía la repatriación por enfermedad o accidente.

El reglamento fue modificado en 1856, en 1863, los asociados podrían hacer formar parte de la sociedad a sus esposas e hijos. En el año 1871 se aceptó a socios no españoles y en 1906 a mujeres que no fueran esposas de asociados.

Las personas adineradas podían costearse la salud, pero los pobres, en los hospitales de caridad tenían un lugar más que para curarse, para tener una «mejor» muerte. El mutualismo quiso llenar ese vacío. Pero el mutualismo no solo se preocupó por la salud, sino también por los problemas sociales como por ejemplo el desempleo. En una ciudad que llegaba al 48 % de población extranjera, no es asombroso decir que estas instituciones fueron una creación de esta. O sea que podemos establecer una relación directa entre inmigración masiva y mutualismo.

En 1853, nacían en Buenos Aires algunas instituciones mutuales, La Asociación Tipográfica Bonaerense, La Unión de Seguros Mutuales y la Asociación de Socorros Mutuos de San Crispín (que posiblemente nucleara al gremio zapatero). Según Kruse, estas instituciones podían tener algo que ver con el anarcosindicalismo, pero la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos, fundada también en 1853 queda claro que no. Su principal impulsor, José María Buyo, en un discurso pronunciado en 1881, cuando la institución cumplía 28 años

... reflejó un pensamiento autónomo que no tenía nada que ver con el anarquismo, pero tampoco [con el catolicismo, ni el liberalismo]. Sostenía que la Asociación Española había sido «la primera asociación popular del Río de la Plata que, vinculando en un propósito benéfico la población de una nacionalidad, puso en práctica el fecundo principio de auxilio mutuo y dio el hermoso ejemplo de confraternidad nacional [continuaba diciendo]» multiplicadas las sociedades de socorros mutuos y de beneficencia, han aparecido como por encanto y se manifiestan cada día las fuerzas vivas latentes en la población extranjera; fuerzas morales y materiales que entrañan el progreso [...] A las sociedades de previsión y caridad, que se elevan ya a doscientas, siguieron las de recreo e instrucción, los ateneos, círculos literarios, sociedades dramáticas, musicales, sociedades de gimnasia, de regatas, de tiro al blanco y demás asociaciones, todas útiles y honrosas para la población extranjera, que buscan en ellas la cultura intelectual (Kruse, 1994: 22-23).

Según Kruse el pensamiento de Buyo era desconfiado de lo uruguayo y difícil de clasificar en alguna de las corrientes que predominaban en el pensamiento del país de aquellos años. Si tomamos las 100 mutualistas étnicas que existieron en ese período y las dividimos por nacionalidad, nos dan este resultado. Italianas 50, hay que destacar que las napolitanas funcionaban separadas de las italianas. Existieron siete napolitanas y 43 del resto del mencionado país. Treinta y siete españolas, siete francesas, dos portuguesas, dos brasilero-argentinas, una suiza y una alemana. No resulta sencillo rastrear el trasfondo ideológico de las primeras mutualistas (casi todas de origen étnico). En los años sesenta el número de mutualistas se cuadruplicó, la gran mayoría siguieron siendo fundadas por inmigrantes o sea era de origen étnico, aparecieron en importante número las italianas, así como también una suiza y una alemana. No tenemos claro que mayoritariamente predominaran ideas anarquistas en sus fundadores y afiliados, ya que en oportunidades convenía ocultar la filiación anarquista y en otros casos había que pactar con sectores católicos de la respectiva comunidad étnica. Con la Sociedad Italiana de Mutuo Socorro para los Operarios Italianos aparece por primera vez un término que refiere abiertamente a los obreros. En su estatuto aprobado el 27 de julio de 1862 establece un único fin para la asociación: establecer un vínculo de caridad y amor de los italianos de Montevideo en una sola familia y practicar el gran precepto de Cristo. Lo curioso que el presidente honorario de una Institución con un estatuto que recurre al catolicismo era Giuseppe Garibaldi, y los estatutos fueron impresos en la Imprenta Liberal de Montevideo.

En 1869 se fundó la primera mutualista gremial de Montevideo: La Société Culinaire de Secours Mutuels, La Sociedad Culinaria de Socorros Mutuos, que según Herman Kruse presentaba su nombre en francés para ocultar que era un sindicato anarquista. Hasta los primeros años del siglo XX se confundieron las fronteras entre las sociedades de socorros mutuos y los sindicatos. En los años setenta se crearon 31 mutualistas de las cuales 25 fueron en el interior, casi la mitad fueron italianas, cerca de un quinto españolas y otro quinto fueron cosmopolitas. Dentro de estas hubo mutualistas influidas por ideas anticlericales y también sociedades masónicas, así como algunas gremiales y una de origen comercial. En la década del ochenta, las mutualistas llegaron a ser un 220 % más que la década anterior, la gran mayoría de estas se encontraban en el interior. En los años ochenta del siglo XIX la mayoría de mutualistas nuevas eran: gremiales, católicas, comerciales y aparecieron las primeras mutualistas barriales. Ya en los años noventa del mencionado siglo, comenzó a bajar el número de nuevas mutualistas, pero no el número de socios de las ya existentes o la captación de nuevos integrantes, por ejemplo la Asociación Española de 39 socios el día de su fundación pasó a tener 300 en 1863, 1937 en 1869, 18.000 en 1928. En la década de 1890 crecieron las mutualistas barriales (especialmente en el Cerro y la Unión) y empezaron a tener más influencias las mutualistas de tipo comercial. Estas mutualistas ya aceptaban socias mujeres antes de finalizar el siglo XIX, y posiblemente también aceptaran niños. La Asociación Española creó su sección femenina en 1901 aunque no está clara la fecha, algunos datos refieren a 1906 donde fueron inscriptas 73 mujeres. A pesar de lo antedicho, estaba permitido el ingreso de hijos y esposas de socios desde 1863. Desde 1871 fueron aceptados socios de nacionalidad oriental. La Società Italiana y el Circolo Napolitano crearon su sección femenina en 1910.

A fines del siglo XIX ya existían tres hospitales privados de las colectividades española, italiana y británica, recién años más tarde lo compartirían con organizaciones cosmopolitas. En el caso de la Asociación Española su primer predio se compró en mayo de 1871 en la calle Queguay (hoy Paraguay) entre San José y Soriano. En 1924 se adquirió el de Bulevar Artigas 1455 que fue inaugurado en 1926 y ampliado en varias oportunidades. Fue un número muy importante el de instituciones mutuales que se fueron fusionando a la Asociación Española a partir de 1912. En opinión de Francisco Turnes la Institución «... se desarrolló en dos dimensiones: [una] la dimensión edilicia, recibiendo

un fuerte impulso para la terminación y expansión de su planta física, [...] [la otra dimensión fue] su grandioso panteón social» (Turnes, 2003: 37). Se puede verificar que una de las tareas en que más trabajaron las sociedades de socorros mutuos fue para proveer de un panteón para sus asociados, ya que el costo de los entierros era muy alto para las familias trabajadoras.

Un importante ejemplo de solidaridad étnica lo dieron todas las mutualistas españolas en 1866 cuando se reunieron para juntar fondos para sus connacionales expulsados de Chile (por la guerra que se produjo entre ese país y España) y que se encontraban pasando necesidades de todo tipo en Mendoza. José María Cordero y M. Bayolo, presidente y secretario de la Asociación Española, designaron a 20 personas en 20 puntos distintos del país para recolectar fondos para los mencionados españoles. Aunque la mitad de los designados no se ocuparon de su tarea se juntaron casi 1.500 patacones que era lo que saldría el traslado masivo de los españoles que se encontraban en Mendoza. Otro ejemplo de solidaridad étnica lo dio en 1887 la Sociedad Italiana Lago di Como, que además de preocuparse de los problemas de salud de sus connacionales, también se preocupó de los problemas de vivienda de su comunidad, trató de fomentar el capital social para compra y venta de inmuebles.

COMISIÓN DE BIBLIOTECA DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA

En 1856 la Asociación Española redefinía claramente dos objetivos: el primero socorrer a los españoles inscriptos en casos de enfermedad. El segundo: la reunión de los esfuerzos del total o parte de los asociados, para conseguir todo y cualquier objeto plausible y de mutua utilidad, que no pudiesen conseguir aisladamente.

Existía la repatriación (donde se le pagaba el pasaje de regreso a España) cuando el socio por sufrir un accidente o enfermarse no pudiera seguir con su trabajo. Si la enfermedad era grave o crónica, luego de un mes de subsidio el individuo sería repatriado. Sabemos que el primer repatriado fue Gregorio Albertos. Del primer médico que tenemos información que recibió un pago es el Doctor Antonio de Yarza, y fue en enero de 1854.

El cumplimiento de estos objetivos tenía limitaciones de dos órdenes diferentes: económica y moral. Según el artículo 26 del [...] reglamento, el enfermo percibirá

un peso fuerte diariamente, mientras su enfermedad no le permita ejercer su profesión. Pero como eso podía liquidar las finanzas de la Asociación, el artículo 35 establecía que «los crónicos cobrarán solo un mes, pero seguirá la atención médica». Las limitaciones morales aparecían en los artículos 41 y 42, «los venéreos no recibirán pensión y los heridos en desafío o por ebriedad, no podrán ser socorridos, antes bien, será puesta a decisión de la Junta su permanencia en la Asociación» (Krause, 1994: 46).

Los inmigrantes aparentemente trataban de cuidar su imagen ante el resto de la sociedad, que en opinión de Méndez Vives no era tan abierta hacia los «gringos» en la segunda mitad del siglo XIX. El capítulo VI de la Asociación Española trataba sobre la protección a los desacomodados, la institución también operaba como bolsa de trabajo. Existía una lista de trabajo pedido y otra de trabajo ofrecido. Un socio al que se denominaba andador, tenía la función de visitar a personas de la colectividad que se encontraban desempleadas para informarle que oportunidades laborales existían. En opinión de Antonio Turnes también cumplieron estas Instituciones tareas de acercamiento e identidad cultural. La Asociación Española desde su 24 aniversario

... comenzó la realización de paseos campestres, que luego plasmó en la adquisición del Campo Español [...] donde realizó durante décadas sus famosas Romerías [...] [de las que José María Buyo en 1892 escribía] Grande y fecunda es, en efecto, la institución de la fraternidad española; y tengo fe en que han de ir en continuo aumento su prosperidad y los beneficios que ella ha de derramar entre nuestra inmigración honrada y laboriosa, para lustre y honor de nuestro nombre en estas Américas [...] La asociación [...] cumple tranquila y regularmente su benéfica misión [...] contra los efectos pecunarios de las enfermedades, pero con sus fiestas españolas [da] ocasión para que se manifieste cada año, vivo y ardiente, el sentimiento de la nacionalidad con las expansiones de la unión y fraternidad que constituyen, con el reflejo de las costumbres patrias, el gran atractivo de estas fiestas. [...] Allí festejaremos la patria ausente con todos los cariños que le guardamos y que allí hemos dejado, con todos los dulces recuerdos de la infancia, con sus glorias que celebramos embriagados de entusiasmo al recordarlas, con sus costumbres festivas, que reproducimos, imitando la dulce sencillez de las fiestas campestre populares; [...] Tal es el significado e importancia que tiene para mí la fiesta española, y por esto deseo que aquella sea cada año más espléndida y eficaz, más trascendental y significativa (Turnes, 2003: 31-32).

Pero además de intentar ayudar a sus connacionales en casos de enfermedad, falta de trabajo o una posible repatriación y celebrar festividades como la expresada anteriormente, existió interés por acercar a los españoles socios de la institución la posibilidad de la lectura, especialmente obras literarias e históricas concernientes a España, aunque no exclusivamente. Es de esta manera que una asamblea general de socios determinó el primero de octubre de 1876 la creación de la Comisión de Biblioteca de la Asociación Española. Esta tendría entre sus objetivos conseguir donaciones de libros o recursos para su compra, adquirir los muebles necesarios para el funcionamiento de la mencionada biblioteca, crear un reglamento interno, inventariar todos los objetos con que se traspasa la biblioteca a una nueva comisión e informar a la asamblea general de la marcha de todo lo relativo a la biblioteca.

El material encontrado hasta el momento de la antedicha comisión, indica que esta funcionó entre el 15 de setiembre de 1877 y el 26 de agosto de 1882. El cuaderno de tapa dura que contiene el registro de las actas, finaliza abruptamente en el folio 90 donde se da a entender «que el principal objeto de la sesión era renunciar en colectividad»² a la referida comisión por los pocos recursos con que esta contaba para llevar adelante sus objetivos. Es posible establecer que la biblioteca existía anteriormente a setiembre de 1877 ya que al inicio de este libro (en el folio 1) se nombra una nueva comisión encargada de los temas referentes a la biblioteca de la institución y se da cuenta de los materiales existentes a ser traspasados.

La Comisión de Biblioteca estaba compuesta por un presidente un secretario y tres vocales. También tenían miembros suplentes entre los que estuvo José María Cordero uno de los tres históricos fundadores de la mutualista. En setiembre de 1878 fue convocado a integrarla como titular y participó de la creación del reglamento interno de dicha comisión. En la decimonovena sesión que tuvo la comisión, el 26 de setiembre de 1878 se presentó el reglamento interno que constaba de 10 artículos.

El artículo 1 trataba sobre la Comisión de la Biblioteca «... compuesta por 5 vocales y los suplente necesarios, según acuerdo de su fundación, celebrado en asamblea general de socios el 1 de octubre de 1876». En el ítem 1 declara que:

² Archivo Histórico de la Asociación Española. (AHAE), Comisión de biblioteca de la Asociación Española, 1877-1882, folio 90.

... la instalación de una nueva comisión se efectuara por una comisión saliente [...] 2: La comisión cesante firmará catálogo de los libros existentes en la biblioteca así como el inventario de los muebles y los útiles, los que serán ratificados por la nueva comisión levantando acta al efecto que será firmada por ambas comisiones [...] 3: No puede haber sesión de instalación sin que se hallen presentes tres miembros de ambas comisiones. Saliente y entrante [...].³

Y en el ítem 4 del artículo 1 señala que la nueva comisión deberá elegir a su presidente y a su secretario. El artículo 2 estableció que las sesiones tenían que ser los jueves o al día siguiente si era feriado. El artículo 3 establecía que las sesiones no podían durar más de dos horas. El artículo 4 indicaba que las discusiones tenían que ser al estilo parlamentario, «nadie puede hacer uso de la palabra sin la venia del presidente, tampoco se puede interrumpir».⁴ El artículo 5 estableció las faltas que puede tener un integrante de la comisión sin justificar, dándole por renunciante a la cuarta falta. El artículo 6 estableció los procedimientos mediante los cuales un miembro de la comisión debería presentar renuncia. El artículo 7 determinó que el «encargado de biblioteca y su arreglo es del secretario archivero [...] por lo tanto queda bajo su responsabilidad todo el archivo y sello».⁵ Los tres restantes artículos hacen referencia a cuestiones administrativas. Este reglamento está aprobado y firmado por los integrantes de la comisión. José Castaño como su presidente, Domingo López como su secretario y los vocales: José María Cordero, José Dubra. El restante vocal José Fontela renunció a su cargo y no participó de la reunión.

En la cuadragésima octava sesión de la Comisión de Biblioteca que se realizó el 27 de junio de 1879, se resolvió encuadernar 26 obras que representaban 49 tomos. Eran 10 obras de historia que representaban 27 tomos. De literatura seis obras a la que correspondían seis tomos. De fisiología vegetal dos obras y dos tomos. Y una obra y 1 un tomo respectivamente sobre las siguientes temáticas e instituciones: boletín oficial de la comisión de agricultura del Uruguay, de la Asociación rural, una biografía y un diccionario. Hemos podido verificar que esta tarea se pudo concretar ya que se localizaron algunas obras mencionadas (se sigue en la búsqueda y recuperación) en dicha sesión y efectivamente podemos constatar su encuadernación. A forma de ejemplo recuperamos la obra «Historia

³ Archivo Histórico de la Asociación Española (AHAE), Actas de la Comisión de biblioteca, Fs. 29-30.

⁴ *Ibid*, F. 30.

⁵ *Ibid*, F. 31.

de la Interinidad y guerra civil en España» escrita por Ildefonso Antonio Bermejo. El tomo I fue editado en Madrid en 1876 en el Establecimiento Tipográfico de R. Labajos, Editor. El tomo tercero fue editado en 1877 por el mismo editor. Se constató que esta encuadernación se realizó por Enrique G. Mata en la calle 25 de mayo 376.

El 15 de setiembre de 1877 la Comisión de Biblioteca traspasó los documentos y libros a una nueva comisión. Esta comisión había sido nombrada el primero de octubre de 1876, según refiere el folio 1 del libro de actas que se recuperó en nuestra investigación y que permanece custodiado en el Archivo Histórico que se está creando en la Asociación Española. Se está trabajando en la búsqueda de materiales que puedan seguir haciendo crecer este archivo y sería de nuestro interés, localizar más fuentes que den cuenta de más datos de la extinta biblioteca. Por lo aquí visto el 1 de octubre de 1876 se habían designado los miembros de la comisión que hacía traspaso a las nuevas autoridades con el título «Relación de los documentos y libros pertenecientes a la Biblioteca de los que hacemos entrega a la nueva Comisión».⁶

En el año 1877 tenemos el dato que la Asociación Española contaba con aproximadamente 1500 socios. En ese año se realizó un inventario de las posesiones con las que contaba la biblioteca. El mencionado inventario registra que existían 57 obras en 106 tomos y 39 cuadros referidos a los límites de España. Aproximadamente había un libro cada catorce asociados. En el inventario de 1880 se registró que existían 463 libros. Podemos constatar un importante incremento en los tres años transcurridos. No poseemos la cantidad de socios de 1880, recién tenemos el dato del año 1894 donde la institución contaba con 2.685 afiliados. Teniendo en cuenta que la Española en el único período que constata disminución de socios es entre 1869 y 1877, podemos concluir que en el período 1877-1880 fue superior en promedio el ingreso de libros a la biblioteca que el número de afiliados a la institución.

Todos los materiales existentes en 1877 provenían de donaciones. En el inventario realizado en setiembre de 1877 es mencionada la persona donante de cada libro. Se destaca entre quienes entregaron libros a la biblioteca a José María Cordero,⁷ ya que fue uno de los

⁶ *Ibid*, F.1.

⁷ Extraemos de las páginas 45, 46 del libro: Asociación Española Ira de Socorros Mutuos. 125 años al servicio del país, de Wilfredo Pérez detalles bibliográficos de José María Cordero. «Nació en Cádiz en 1823, llegó a Montevideo junto a sus padres en junio de 1838. Luego de varios empleos, fundó con Cayetano Rivas el liceo de Montevideo en 1840. También fue fundador de la Sociedad de Magisterio y del instituto de Enseñanza Pública. Trabajo junto a Isidoro de María y a

tres fundadores históricos de la Asociación Española junto a José María Buyo y Miguel Roldós. Cordero donó 18 obras comprendidas en 19 tomos. Entre sus libros dono obras de historia, de religión, del sistema métrico decimal, de poesía, de fábula, de geografía, de agricultura, de cultivo de abejas, de comercio, un diccionario y un libro sobre el arte de prolongar la vida.⁸

La Comisión de Biblioteca realizó otro inventario el 15 de agosto de 1880 dando cuenta de los libros, materiales e inmuebles que se poseían, con el fin del traspaso de estos a la nueva comisión. El inventario enumera las obras en forma individual y cuantos tomos tiene cada obra. No hay orden en la enumeración ni por autor, ni por materia, ni alfabética. Con el registro del mencionado inventario realizamos una división por las distintas temáticas que contenían los libros de la biblioteca de la Asociación Española. Del mencionado trabajo se puede concluir que la biblioteca tenía un total de 245 obras compuesta por 463 libros. La materia que más obras tenía era literatura que contenía 54 títulos que equivalen al 22 % del total de libros que poseía la antedicha biblioteca. La materia que le seguía era historia con 34 obras de las cuales 17 eran trabajos sobre España. Esta obra representa casi el 14 % del total. Si analizamos estas dos disciplinas las más representativas de la biblioteca de la Asociación Española, observamos que acumulan el 36 de la obras. Pero si contabilizamos los tomos observamos que existían más libros de historia que de literatura. Historia tenía un total de 84 tomos que completaban las 34 obras mientras literatura tenía 80 tomos que abarcaban sus 54 obras. Aquí observamos que historia representaba el 18 % de los tomos del total de la biblioteca y literatura aproximadamente el 17 %. Estas dos disciplinas juntas eran más de un tercio de los libros, llegando al 35 % del total.

Detrás de literatura e historia, el volumen de obras y tomos más numeroso es el de religión que contaba con 26 obras y 32 tomos. Las obras religiosas eran el 10,6 % del total.

Representaba casi el 7 % de los tomos disponibles. Todos estos libros eran de la religión católica, compartiendo con el judaísmo el Antiguo Testamento. De otras temáticas hay uno o dos libros generalmente. Fue difícil agrupar 105 obras que representaban 172 tomos o

Plácido Ellauri, entre otras personalidades de la época. Fue perito calígrafo y junto a Cayetano Rivas publicó el libro: Guerra Hispano- Marroquí. Este libro estaba en el inventario de la Biblioteca de la institución. En 1891 lo encontramos trabajando como educador en el liceo de Montevideo. Se casó con Rosario Díez de los Ríos con quién tuvo varios hijos. Además de fundar la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos Junto a José María Buyo y Miguel Roldós fue su primer secretario y en varias oportunidades su presidente.»

⁸ AHAE, *op .cit.* Fs. 2-3.

libros, ya que por su título no queda claro de que trataban, en algunos casos por la ambigüedad o poca claridad que ese título indicaba. Está pendiente seguir por distintas vías la investigación del contenido de los mencionados títulos.

Durante el período que constatamos la existencia de la Comisión de Biblioteca la mutualista tuvo varios presidentes. En 1877 tuvo dos, a José María Cordero y Leoncio Monge. Este último también fue presidente en 1878 y 1879. En 1880 fue su presidente Honoratio Font Mercé. También el anteriormente mencionado fue presidente en 1881 y ese mismo año también Domingo Bonaba. Que repitió en 1882 año que cesa la comisión. También ese año fueron presidentes Gabriel Rodríguez Pérez y José A. Fontenla.

En el período de estudio (1877-1882) constatamos que se produjeron 67 sesiones. Estas fueron de forma irregular, en ocasiones se producían cada semana y en algunos períodos pasaban varios meses sin sesionar, así como en alguna ocasión se reunía más de una vez por semana. En el año 1877 la Comisión de Biblioteca se reunió el lunes 24 de diciembre en una corta sesión entre las nueve y media y las diez de la noche. También se reunió el lunes 31 de diciembre, esta vez entre las nueve y las diez y media de la noche, y a los dos días o sea el miércoles dos de enero de 1878 se reunió la comisión entre las nueve y las diez de la noche. En nuestra fuente se comprueba que la comisión entre setiembre de 1877 y el fin de ese año se reunió en 8 oportunidades. En 1878 fue el año más prolífico ya que sesionó en 25 oportunidades, en 1879 en 18 ocasiones en 1880 en 15, no hubo reunión en 1881 y finalmente en 1882 se produjo la última reunión, donde se pone fin a la existencia de la Comisión de Biblioteca.

BREVES CONCLUSIONES

En 1853 un grupo de inmigrantes españoles, radicados en Montevideo decidió crear la primera mutualista de América del Sur. Esta funcionaria basada en un sistema solidario, con el objetivo de brindar soluciones a los españoles varones entre 12 y 60 años de edad con problemas de salud, de trabajo o problemas económicos. Con el paso del tiempo también consideraron necesario brindar a los asociados actividades culturales entre las que destacamos una biblioteca. Para ese objetivo la asamblea de socios creó una comisión que se encargó de conseguir donaciones de libros o comprarlos si contaba con recursos. Debido

a que el público destinatario era cien por ciento español la mayoría de las obras eran referentes a ese país tanto en el contenido como en su empresa editora. Esta comisión también reunía fondos para comprar materiales y objetos referentes a su finalidad como bancos, escritorios, bibliotecas. La comisión también se dio un reglamento interno de 10 artículos, funcionaba con determinadas formalidades y exigencias a sus cinco miembros titulares y varios suplentes a los que no se estipuló su cantidad. Este reglamento estableció que de la biblioteca estaría encargado un secretario archivero. En 1880 cuando la mutualista tenía entre 1.500 y 2.000 socios aproximadamente la Comisión de Biblioteca llegó a administrar 463 libros que representaban 245 obras (donde prevalecían historia y literatura. Los libros de religión católica ocupaban el tercer lugar) lo que sugiere desde mi punto de vista un número elevado de libros para la cantidad de asociados existentes. Quedan pendientes algunos temas para seguir investigando y analizando en la medida que se puedan ir detectando nuevos materiales, ya que surgen de este trabajo algunas interrogantes. El año que se decreta la instalación de esta comisión coincide con la reforma educativa que empieza a llevar adelante José Pedro Varela. ¿Habría influido este hecho en la creación de esta comisión? En el inventario de la biblioteca que se realizó en 1880 encontramos libros relacionados al período de gobierno del Coronel Latorre (donde se implementa la reforma educativa) como por ejemplo las memorias del gobierno del período 1876-1878 o un mensaje del mencionado militar. Otro tema de interés es conocer que paso luego de que se disolvió la comisión, especialmente con los libros de la biblioteca. Unos pocos han sido recuperados y ya forman parte del archivo que se está creando. Se está trabajando con la expectativa de seguir hallando material que nos permita complementar la información hasta el momento conseguida.

ANEXO

Inventario realizado el 15 de agosto de 1880

Anuario: 1 obra, 1 tomo.

Antología: 1 obra, 1 tomo.

Asociación Española. Reseña 1 obra, 7 tomos.

Asociación rural: 3 obra, 9 tomos.

Agricultura: 5 obra, 10 tomos.

Biografías: 9 obras, 11 tomos.

Botánica: 3 obra, 7 tomos.

Cartas: 2 obras, 5 tomos.

Códigos: Comercio: 1 obra, 1 tomo. Civil: 1 obra, 1 tomo

Cultivos: 1 obra, 1 tomo.

Cultura: Ilustración de España y América 1 obra, tomos 1.

Constitución: 2 obras, 2 libros (España 1812 y 1876).

Derecho: 2 obra, 7 tomos.

Diarios: obra 1, tomos 4.

Diccionario: 5 obras, 9 tomos.

Didáctica: 1 obra, 1 tomo.

Discursos: 3 obra, 6 tomos. (1 del General Latorre)

Economía: 2 obras, 4 tomos.

Enciclopedia. 1 obra, 3 tomos.

España: 2 obras, 2 tomos.

Espiritualismo: 7 obras, 7 tomos.

Filosofía: Del espíritu de las leyes: 4 tomos. 1 obra, 1 tomo.

Geografía: 4 obra, 9 tomos.

Gramática: 1 obra, 1 tomo.

Historia: Historia de España: 16 obras, 32 tomos. Historia de las cruzadas: 1 obra, 1 tomo.

Historia de Suiza 1 obra ,1 tomo. Historia de Francia 3 obras y 4 tomos. Historia del Plata 1 obra, 12 tomos. Historia de los borbones: 1 obra, 1 tomo. El consulado y el imperio: 1 obra, 15 tomos. Historia de las Antillas: 1 obra, 1 tomo. Historia inglesa, 2 obras, 2 tomos.

Historia de la civilización: 1 obra, 2 tomos. Rudimentos históricos, (manual de instrucción para entender historia) 1 obra, 3 tomos. Carlo Magno 1 obra, 1 tomo. Historia de Andalucía

1 obra, 5 tomos. Antigüedad, 1 Obra, 1 tomo. Historia griega: 1 obra, 1 tomo. Historia romana: 1 obra, 1 tomo. Historia de la venganza: 1 obra, 1 tomo.

Hidropatía: 1 obra, 1 tomo.

Historia natural: 1 obra, 2 tomos.

Historia Natural: 1 obra 6 tomos.

Informes: 1 obra, 1 tomo.

Inventos: 1 obra, 1 tomo.

Jovellanos: No aclara número de obras, 8 tomos.

Lenguas: 1 obra, 1 tomo.

Límites: 1 obra, 1 tomo.

Literatura: 42 obras, 67 tomos. 13 tomos pertenecían a obras de Quevedo.

Manuales: 4 Obras, 4 tomos.

Marina: 2 obras, 4 tomos.

Matemáticas: 4 obras, 4 tomos.

Matrimonio: 1 obra, 1 tomo.

Medicina: 3 obras, 3 tomos.

Memorias: 2 obras, 2 tomos (1 pertenece al gobierno uruguayo 1876-1878)

Misceláneas: Varios folletos, 1 tomo. 1 obra,

Moral: 2 obras, 2 tomos.

Música: 1 obra, 1 tomo.

Oficios: 1 obra, 1 tomo.

Ordenanzas: 1 obra, 1 tomo.

Pintura: 2 obras, 2 cuadros.

Recuerdos: (Italia) 1 obra, 1 tomo.

Religión: 26 obras, 32 tomos.

Revistas: 2 obras, 4 tomos.

Sistema métrico: 2 obra, 2 tomos.

Telegrafía: 1 obra, 1 tomo.

Usos y costumbres: 3 obra, 3 tomos

Varios: 31 obras, 94 tomos.

Viajes: 1 obra, 3 tomos.

Fechas de sesiones de la Comisión

1877: Setiembre: 15, 22, 29. Octubre: 6,13. Diciembre: 15, 24, 31.

1878: Enero: 2, 12. Marzo: 20, junio, 3, 18, Julio: 25. Agosto: 3. Setiembre: 17, 19, 26.

Octubre: 10, 14, 17, 24. 28, 31. Noviembre: 7, 14, 18, 21, 25, 28. Diciembre: 9, 19, 26.

1879: Enero: 2, 9, 16, 30. Febrero: 26, Marzo. 15, 27. Abril: 3,24. Mayo: 15, 26, 27. Junio: 5, 13, 27. Julio: 17. Agosto: 16. Noviembre: 6.

1880: Enero: 23. Mayo: 19. Junio: 16,17, 19, 26. Julio: 12,15. Agosto: 9, 11, 12, 15, 18, 26. Setiembre: 16.

1882: Agosto: 26.

Cuadro de mutualistas en Uruguay desde 1855 hasta 1910

Se han detectado hasta 1910, un total de 233 sociedades de socorros mutuos, 96 o sea un 41,2 % estaban en Montevideo y 137 el 58,7 % funcionaban en el interior. Kruse nos propone una división de mutualistas por tipo que abarca desde el año 1855 hasta el año 1910. En esta división predominan las clasificadas como étnicas, son 100 el 43 %, siguen las que eran asociaciones sobre todo de tipo comercial, 44, el 19 %, luego siguen las «cosmopolitas» que aceptaban personas de todas las nacionalidades (de base liberal masónica o anticlerical) con 37 sociedades, el 16 %. Las católicas eran 29, el 12,5 %. Las de tipo gremial eran 21 o sea el 9,1 % y las exclusivamente femeninas 1 o sea el 0,4 %. Es difícil enumerar con precisión la cantidad de mutualistas que realmente existieron, por ejemplo las de origen gremial, la función mutual era una más de las funciones que cumplía el sindicato, los sindicatos anarquistas trataban de pasar inadvertidas y en algunos casos tenían un carácter secreto.

Cuadro 1 por origen

HASTA	Étnica	Indefinida	Cosmopolita	Católica	Gremial	Femenina
1855	2					
1860	3		1			
1865	5		1			
1870	11		1		1	
1875	22		3		1	
1880	34	1	8		4	
1885	54	1	16	3	7	
1890	65	2	24	5	10	
1895	76	8	29	5	13	1
1900	91	23	30	10	17	1
1905	94	35	34	17	20	1
1910	100	44	37	29	21	1
%	43.0 %	19.0 %	16.0 %	12.5 %	9.1 %	0.4 %

9

Cuadro 2 por ubicación

HASTA	MONTEVIDEO		INTERIOR		TOTAL
	CENTRO	BARRIOS	CAPITAL	OTRAS LOC.	
1855	2				2
1860			2		2
1865	1		1		2
1870	4		2	2	8
1875	1		8	4	13
1880	5		10	5	20
1885	7	4	10	11	32
1890	9	1	5	9	24
1895	11	3	5	7	26
1900	16	7	13	4	40
1905	13	2	8	6	29
1910	8	2	12	9	31
TOTAL	77	19	76	57	229

10

⁹ Kruse, *op. cit.*

¹⁰ *Ibid.*

BIBLIOGRAFÍA

- Caetano, Gerardo; Rila, José (1995). *Historia contemporánea del Uruguay*. Montevideo, Fin de Siglo.
- Kruse, Hermán (1994). *Los orígenes del mutualismo uruguayo*. Montevideo, Eppal.
- Feldman Joffe, Miguel (1990). «El caso del “Conde Grande” Inmigración y antisemitismo en el Uruguay» en Bronsein, A y otros, *Vida y muerte en comunidad: Ensayos sobre el Judaísmo en el Uruguay*. Montevideo, Comunidad Israelita del Uruguay, p. 86.
- Mariño, Roberto (1968). *La atención médica en el Uruguay*. Imprenta Nacional.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1945). *Inmigración en la Post-guerra*. Montevideo, Sección Prensa.
- Oddone, Juan (1966). *La formación del Uruguay moderno: la inmigración y el desarrollo económico-social*. Buenos Aires, Eudeba.
- Pérez, Wilfredo (1978). *Asociación Española Primera de socorros Mutuos. 125 años al servicio del país*. Montevideo, Impresora Uruguaya Colombino SA.
- Portillo, José. «Historia de la medicina estatal en Uruguay». *Revista Médica del Uruguay*, Vol 11, N.º 1, junio de 1995.
- Turnes, Antonio (2003). La Asociación Española Primera de Socorros Mutuos en su 150 Aniversario, <www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/aepsm.pdf>.
- Williman, José Claudio (h) (1994). *Historia Económica del Uruguay 1900-1930*, tomo II. Montevideo, Fin de Siglo.
- Zubillaga, Carlos (1993). *Hacer la América*. Montevideo, Fin de Siglo.

FUENTE

- Archivo Histórico de la Asociación Española (AHAE), Comisión de Biblioteca, 1877-1882. 90 folios.